

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Mar Alonso

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Amparo de JUAN BOLUFER y Javier SERRANO ALONSO (2007),
Valle-Inclán, candidato republicano,
Santiago de Compostela, Universidade,
Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 179 pp.
ISBN 978-84-9750-913-8

AUTORA DE LA RESEÑA

Laura BLANCO CASÁS
Universidad de Vigo

FECHA

10 mayo 2008

Crítica

Bibliográfica

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

et



Nos acercamos a un estudio muy valioso y exhaustivo sobre la candidatura de Valle-Inclán como diputado por las provincias de Pontevedra y A Coruña, a las Cortes Constituyentes de la II República en 1931, y todo lo que esto significó en la vida del escritor, que fue mucho, teniendo la oportunidad en aquel momento de manifestar sus convicciones tal y como nunca las había manifestado, aunque, como sabemos, nunca llegará a ser diputado y su proyecto, junto con su ánimo y su esperanza, se verán desgraciadamente frustrados.

La cátedra Valle-Inclán de la Universidad de Santiago de Compostela ha tenido el privilegio de acceder al ingente legado de manuscritos del escritor gallego que estaba en manos de sus herederos, y el acceso a este tesoro, más de 5.000 páginas, inéditas en su mayoría, ha permitido a Amparo de Juan Bolufer y a Javier Serrano Alonso redactar esta obra, documento que será inexcusable consultar si atendemos a la candidatura republicana de Valle, que no había suscitado demasiado interés hasta el día de hoy.

Valle-Inclán fue siempre una persona muy estudiada por la crítica, tanto en su faceta como magnífico escritor, gracias a la que plasma, en su esperpento, la cruda y grotesca realidad de la España del momento, como en su vida. En la mitad del siglo XX la idea generalizada sobre él era la de un ser confuso y contradictorio. Esta imagen se había extendido, como había explicado perfectamente Dru Dougherty en su estudio *Valle-Inclán y la segunda república*, publicado en el año 1986, por “la génesis polémica de la mayoría de los estudios dedicados a su vida y obra, esto es, la politización de la crítica durante la época franquista y la falta de información sobre estos años agitados, verdadero vacío en que cabe cualquier opinión bien razonada”. Y tiene toda la razón, el partidismo previo de la dictadura afectaba sobremedida a todas las investigaciones sobre el tema, que resultaban incompletas por la escasez de información.

Pero como hemos dicho, la cátedra Valle-Inclán ha tenido la suerte y la satisfacción de acceder a los manuscritos hasta ahora desconocidos del escritor gallego, una amplia masa de documentos originales, cuyo estudio y publicación se ha autorizado en el volumen que hoy ya disponemos, y que supone un avance extraordinario en la faceta política y comprometida del artista: *Valle-Inclán, candidato republicano*. Toda la documentación se analiza e interpreta por Amparo de Juan Bolufer y Javier Serrano Alonso, quienes acompañan su estudio de noticias en prensa de la época, entrevistas publicadas, sesiones en las Cortes Constituyentes, propaganda electoral, telegramas... En fin, un dilatado panorama para demostrar sus altas tesis éticas y morales, comprendiendo realmente lo que Valle-Inclán significó en su época, en el seno de la polémica surgida tras de las elecciones de 1931, a través de las cuales el escritor terminó por desilusionarse y dar por perdida esa batalla.

Consta este estudio de nueve capítulos, breves pero intensos y repletos de información. Son todos de sumo interés, debido a la documentación inédita, que es lo que hace de este trabajo una contribución en extremo valiosa para los interesados en saber algo más sobre la participación de Valle-Inclán en las elecciones constituyentes de la II República Española, faceta suya no demasiado conocida e incluso en ocasiones mal interpretada. Al final, después de las conclusiones generales y de la bibliografía, los autores recogieron en un apéndice parte de la documentación de la que venimos hablando, además de unos índices útiles de ilustraciones y de nombres de personalidades que en algún momento se mencionan en la obra.

Valle siempre estuvo preocupado por las cuestiones que tenían que ver con la política y la sociedad de su tiempo, e intentó influir en ellas

mediante su literatura. Pero no sólo empezó siendo modernista en cuanto a las letras. La palabra *modernista* nos llevaba en la época al campo de la sociología y la historia, y de hecho, como bien explican los autores, “Valle-Inclán se manifiesta como modernista en cuanto que es enemigo abierto de la Restauración, tanto en la política como en la moral y, por supuesto, en la estética” (p. 12). Insisten, como harán repetidas veces a lo largo de su estudio, en una cuestión de tremenda importancia, y es que las ideas políticas de don Ramón han sido desde siempre malinterpretadas o simplemente suprimidas por la crítica.

En una trayectoria sobre la vida del escritor, concretamente en su andadura política, relatan cómo Valle, en su juventud, mostró afecto hacia el movimiento galleguista, e incluso llegó a militar en él, aunque esto no significa que el escritor estuviese totalmente alejado de posiciones tradicionalistas. Pero Valle nunca fue fiel al sistema político de la Restauración y, por ello, nunca mantuvo posturas liberales ni democráticas, debido a que la democracia imperante en aquella España era, paradójicamente, la oligarquía de la Restauración.

Valle-Inclán se interna posteriormente en una etapa que podríamos denominar de transición, donde abandona su militancia en el carlismo y tiene lugar su “giro a la izquierda” (p. 14), para después, con la llegada de la I Guerra Mundial, militar en el bando aliado, simpatizando en la Gran Guerra de manera ideológica y también literaria, y teniendo que soportar un dolor terrible que, como bien explican Amparo de Juan Bolufer y Javier Serrano, estaba “originado por su aguda conciencia crítica de un presente histórico que despreciaba”, sumado ahora a la dictadura del general Primo de Rivera. Valle muestra su oposición a la dictadura desde el primer momento, y participa en el año 1927 en la creación de Alianza Republicana. Llega a estar incluso en la cárcel por negarse a pagar una multa, burlándose del régimen todo lo que quiso, hasta que le secuestran su obra literaria.

Pero Valle siempre tuvo las ideas muy claras, a pesar de lo que algunos críticos pretendieron demostrar con la excusa de que era un ser totalmente contradictorio. Tenía muy claro que el primer paso para todo proyecto político era acabar con la Restauración y instaurar una República. En ningún momento duda o intenta disimular su postura de republicano, al contrario, desde el primer momento, antes de proclamada la República, se manifiesta partidario de ella, y en cuanto se declara, su admiración por este régimen crece cada vez más. Así lo expresa en declaraciones y entrevistas que aún se conservan, algunas conocidas, pero muchas inéditas hasta este trabajo.

Aquí, en la época de la República, Valle ve representadas algunas obras teatrales que nunca se habían estrenado por el régimen ante-

rior. Es, por tanto, para él, un período de alegría y liberación, de esperanza en el futuro, por eso decide implicarse en el sistema parlamentario republicano, apoyándolo desde el primer momento, aunque pronto se frustra y se enfada al no ver plasmados en la República los principios que él tanto defendía y que algunas personas se empeñaron en negar, además de recordar sus riñas con personalidades republicanas y sus contradicciones. Pero esto sólo responderá a una cosa: su profundo sentimiento de fracaso. Como explican claramente Amparo de Juan Bolufer y Javier Serrano, “es difícil resumir las razones por las que don Ramón actuó de tal forma durante la Segunda República, pero se podrán sintetizar en una idea básica: la falta de moralidad y de ética de aquellos en los que confió y que tan pronto le defraudaron” (p. 18). Valle intentará evadirse, desembocando, en lo que a literatura se refiere, en el esperpento, que funciona como un espejo social en el que se muestra una deformación de la realidad con el único fin de criticarla, y esto, para un rebelde como Valle-Inclán, de tan aguda conciencia crítica, era un juego, además de suponer un verdadero sentimiento desgarrador y un momento de relevante importancia para las letras españolas.

Valle no se desilusiona ni se indigna por su fallida candidatura, sino por el atentado que se estaba cometiendo contra la República. Sólo la aparición de Ramón María Tenreiro hace que el escritor se tome el asunto como algo personal, en un enfrentamiento que analizarán los autores en otro capítulo de este estudio.

El segundo apartado es una introducción a lo que fueron las elecciones constituyentes de 1931, que posteriormente se analizarán en detalle, gracias a toda la documentación, inédita en su mayoría, de la que dispusieron los autores de esta obra.

Las elecciones a Cortes Constituyentes de la II República tuvieron lugar el 28 de junio de 1931, jornada que resultó catastrófica para los verdaderos defensores del régimen republicano, en el que “perdura la manipulación del sistema (de la Restauración) que se adapta al nuevo marco político” (p. 22). El proceso de fraude electoral ocupa el grueso del estudio, que se va configurando mediante citas de todos los trabajos anteriores sobre este tema, además de información sobre diversos campos que los autores engarzan y comentan de manera ejemplar, dando una visión muy clara de lo ocurrido, cuando el asunto no había sido en absoluto sencillo.

En estas fraudulentas elecciones hubo una proliferación importante de partidos nuevos y de escasa implantación; además, la derecha se había desmembrado y desorientado. Todo esto, unido a muchos otros

factores, había contribuido a que las candidaturas fuesen objeto de discusión. Como los autores comprueban en la documentación manejada, en la época circulaban una variedad amplísima de listas que, en ocasiones, no las conocían ni los partidos ni los propios candidatos. Pero, restringiéndose los autores a los límites de su trabajo, sólo analizarán las candidaturas de Valle-Inclán en las provincias de A Coruña y Pontevedra, las únicas en que se conoce a ciencia cierta la participación del gran escritor gallego. En los capítulos siguientes se analizan dichas candidaturas: primero como candidato radical en A Coruña y posteriormente en Pontevedra como candidato republicano-radical-agrario.

A partir de otros muchos datos que aportan los autores de este estudio, llegan a conclusiones interesantes y novedosas que aportan interés y frescura a este tipo de libros que versan sobre un acontecimiento político clave en la vida de una personalidad, en este caso el célebre escritor gallego don Ramón del Valle-Inclán. Sus indagaciones en archivos de la época les permiten afirmar que Valle fue incluido en las listas de A Coruña en el último momento, solamente unos días antes de las elecciones, al lado de Lerroux y Abad Conde. Sorprende a los autores la relación entre Lerroux y Valle, de la que afirman que no se sabe mucho más, sospechando que era una relación “poco cordial o distante hasta las fechas inmediatamente anteriores al advenimiento de la República” (p. 31), pero que de todas maneras “el hecho de que Valle-Inclán coincidiera con Lerroux y con otros republicanos en las redacciones de los periódicos finiseculares no significa que compartiera su ideología política” (p. 32). A pesar de esto, sí que es probable que Valle estuviese en la candidatura radical gracias a Lerroux y debido a los elogios que formulaba sobre este político, no porque tuviese simpatía especial por él, sino porque Valle quería que la República no estuviese en manos de hombres leales a la Monarquía, y Lerroux no lo era. Valle-Inclán, paulatinamente, va cambiando de parecer respecto a esta figura, que finalmente resultó ser muy controvertida y de mucha “flexibilidad ideológica” (p. 36), pasando a un segundo plano. Pero lo que atraería a Valle, más que sus ideales republicanos, sería que el Partido Radical, con Lerroux a la cabeza, constituía “la oposición antidinástica más ambiciosa de la Restauración” (p. 36).

En cuanto a lo que se refiere a la candidatura por la provincia de Pontevedra, su provincia natal, hay que decir que a este estudio se añade un punto más de interés y originalidad, debido a que siempre ha permanecido ignorada hasta el día de hoy, salvo una mención que de ella hace Cores Trasmonte. Valle seguramente nunca había querido hablar de ella, incluso podría haber sido, como insinúan los autores, que el escritor desconociese su presencia en las listas de esta provincia.

Lo que ocurría en Pontevedra era mucho más complicado que lo sucedido en A Coruña, debido a los fuertes enfrentamientos que sufrieron los sectores republicanos. El Partido Radical estaba escindido entre los emilianistas (partidarios de Emiliano Iglesias Ambrosio) y los garristas (que siguen al líder agrario Amado Garra), enfrentamiento que se narra amplia y debidamente en el capítulo cuarto de este estudio. Valle se presenta a estas elecciones como candidato republicano-radical-agrario, y aparece en ocasiones en las listas, aunque no siempre, debido a toda esta serie de enfrentamientos de la izquierda que hicieron que los candidatos no se conociesen con seguridad hasta el último momento. Al fraude ya se aludía en época de campaña electoral, y cómo no, hasta el escrutinio final de votos, haciéndose eco de todo ello la prensa del momento, junto con la pérdida que supone que Valle-Inclán no llegase a consumar sus intenciones. Así, en esta contribución al diario *Progreso* de Pontevedra, del día 12 de julio, dos semanas después de las fraudulentas elecciones, leemos: “Teníamos la intención y el deseo de enviar a Valle-Inclán y Concepción Alfaya para que dijese buenas cosas en prosa y a Ramón Cabanillas para que oyeseis a Pontevedra quejarse, reclamar y defenderse en verso; pero nuestro caciquismo, además de los defectos inherentes a todos ellos, tiene el de ser literófono” (p. 57).

La denuncia, que se lanza primeramente desde diversos ámbitos de la prensa, pasa luego a estar en boca de los propios afectados, entre ellos don Ramón, que no es capaz de estar en silencio ante el panorama del momento. Una parte significativa de sus críticas al caciquismo que había infectado la República se vierten en el siguiente capítulo de este trabajo.

Valle siente que el escrutinio ha sido un fraude y no cesa de manifestarlo en los periódicos de la época, haciendo declaraciones un tanto osadas, pero que revelan sus convicciones más profundas y su moral ejemplar. Llega a decir, en un texto muy interesante, crítico y revelador, aparecido en *La Voz*, y que se incluye en este estudio, que “Esperaba que los gallegos tuvieran vergüenza. Sólo un pueblo entregado al más bajo de los caciquismos puede dar el ejemplo que en esta hora ha dado Galicia. Mi Galicia se ha tumbado dócil a los deseos del nuevo amo, que es el de siempre: el cacique sin escrúpulos”. Valle arremete duramente contra el caciquismo imperante en Galicia, a lo que el entrevistador responde con una pregunta: “Entonces, ¿qué medida debe tomarse respecto a las elecciones gallegas?”. Y el escritor responde con absoluta sinceridad y claridad de ideas, sin titubear: “Anular las de las cuatro provincias. Dar satisfacción al pueblo, que es muy superior a sus caciques, declarando nulas tan soeces maniobras...” (p. 61).

Toda esta serie de declaraciones de Valle-Inclán se discuten; algunos las critican, pero otros muchos las apoyan y defienden, y se lamentan de que no exista justicia en este campo, y de que personalidades como don Ramón no llegasen a formar parte de las Cortes Constituyentes, un agravio seguramente para los gallegos y para Galicia.

Este capítulo es de sumo interés porque en él vislumbramos ya algo que se completará en la lectura del siguiente, la compleja y sólida personalidad de Valle-Inclán, gracias a “Las entrevistas olvidadas” (capítulo 6), dos entrevistas publicadas en *La Voz de Galicia* y el *Heraldo de Madrid*. Para él, lo fundamental había sido la pérdida de dignidad del nuevo régimen y la consecuente falta de sentido moral del proceso. Además de su tremenda desilusión, comprobó “que los modos políticos españoles se perpetuaban incluso en unos momentos de renovación tan excepcionales” (p. 72). Había que “hacer la República”, como había manifestado en ocasiones, y desde cero, con hombres que nunca hubiesen servido a la Monarquía. Estaba muy ilusionado, pero todo se truncó tras la jornada electoral, que le afectó en demasía, viendo cómo su Galicia había caído también en esos “medios bugallalistas”, pero no tanto como “el hundimiento moral que ha sufrido la República” (p. 75), que no se podía admitir. La mayor parte de sus juicios puede ser conocida y comprendida gracias a la entrevista que transcriben los autores con César González-Ruano aparecida en el *Heraldo de Madrid*, dos semanas después de las elecciones.

Se contempla también en este capítulo la propuesta federalista de Valle en referencia a las nacionalidades históricas gallega, catalana y vasca, a través de la que comprobamos su espíritu anticatalanista.

“El ‘Affaire’ Tenreiro”, relacionado con los “medios bugallalistas” que se habían mencionado anteriormente, se analiza en el siguiente apartado. Tiene importancia por el enfado monumental que muestran a través de su correspondencia directa y continuada en la prensa del momento, transcritas también aquí; sus caracteres chocan y dejan entrever las diferencias enormes que existen entre ellos. Valle es muy claro y contundente en sus réplicas: “Yo he dado a Galicia una categoría estética —la máxima— y no le he pedido nada, ni le he rendido una adulación. Usted, señor Tenreiro, sin haber alcanzado lo primero, le ha pedido un acta y la ha logrado, por caminos que yo no seguiré jamás. / Esta es la diferencia ética que existe entre usted y yo, señor Tenreiro” (firmado el 23 de julio de 1931) (p. 101).

En el capítulo octavo se explica el final del proceso: “La Comisión de Actas y el debate en el Congreso. Valle-Inclán da lecciones de ética”. En la Comisión de Actas se estudian las de A Coruña, Pontevedra y

Lugo. A Valle lo eligen para impugnar las de A Coruña el día 23, el mismo día en que aparece en el *Heraldo de Madrid* la última carta dirigida a Tenreiro que hemos mencionado. Pero “La impresión de esta vista es completamente favorable para los candidatos elegidos”, a pesar de que todas las irregularidades son sobradamente conocidas. En Pontevedra las actas fueron también aceptadas, aunque en Lugo no les quedó más remedio que anularlas.

Todo el trabajo está planteado desde la óptica de este hecho sin precedentes en la vida del escritor, que estuvo siempre interesado en la política, pero nunca hasta el punto de querer entrar a formar parte activa del sistema. Y todo acabó con una gran decepción por su parte, además de un tremendo dolor por “no verse en esos momentos históricos trascendentales entre el grupo de padres de la patria pese a ser su trayectoria antidinástica tan reconocida y tan constante” (p. 117).

Constituye este estudio una parcela de la biografía tan esperada del escritor, no muy explotada hasta entonces, salvo las excepciones de Dougherty y Santos Zas, Domínguez y Mascato. Estos eran estudios más teóricos, a los que el que tenemos ante nuestros ojos pretende complementar de manera documental. Y hay que seguir por este camino, porque una personalidad tan compleja y extraordinaria como la de Valle-Inclán es muy difícil de alcanzar y, si se hace, hay que atender, como explican Amparo de Juan Bolufer y Javier Serrano, a “acciones, palabras, actitudes...”, sin quedarse en la mera superficie.

Gracias a esta ingente masa de materiales, centenares de documentos indirectos en su mayor parte, nos damos cuenta de varias cosas: el sistema caciquil que aún pervivía en la Galicia de la época, las ideas poco comunes de don Ramón con respecto a la intelectualidad del momento y, sobre todo, “encontramos a Valle-Inclán en su dimensión moral más alta, un hombre para quien la ética es el mayor valor que se le debe pedir a un ser humano y, especialmente, a un político” (p. 118).

Valle muestra, a través de la documentación transcrita y analizada, en una “manifestación lúcida, moral y política [...], un espíritu crítico como hubo pocos en su tiempo y que se expresa coherentemente tanto en su creación literaria como en su vida”. Es cierto, pocas personalidades tienen la complejidad interna de Valle-Inclán, un filón importante para la creación de más trabajos de este tipo, que algún día conformen la ansiada biografía total del escritor, cuya vida ha sido en ocasiones tergiversada o malamente comprendida. Poco a poco, como dicen los autores, irá surgiendo ese verdadero hombre y artista que es don Ramón del Valle-Inclán, que se impone ante nosotros como un gran hombre de letras, además de como una personalidad imprescindible en

el discurrir político de su momento, sin el que la moral y la ética, en aquella época, hubiesen quedado olvidadas en Galicia. Valle-Inclán fue alguien excepcional, único.

et